

¿Qué hay para Mí?

Max Heindel citaba a menudo a Goethe. Uno de sus favoritos era de Fausto:

“De cada poder que mantiene al mundo encadenado,
El hombre se libera a sí mismo, cuando gana el dominio de sí mismo”.

Libertad, un estado de ser que todos anhelamos, pero ¿hacemos lo necesario para alcanzarlo? Nuestros ejercicios espirituales son un medio para la libertad. Al realizar nuestros ejercicios, no solo desarrollamos el autocontrol mencionado en la cita, sino que también tenemos una medida de nuestro éxito o falta de éxito. Cuando nos volvemos hacia adentro todo es significativo y sagrado. Si, cuando estamos en estado de oración o meditación, pensamientos y deseos no deseados entran en nuestra conciencia y nos desvían del objeto de nuestra atención, no somos libres. Somos los prisioneros de los hábitos del pensamiento y el deseo. En la medida en que podamos enfocar nuestra atención donde queramos, en la medida en que podamos mantener pura nuestra corriente de conciencia, en esa medida seremos libres. “Cuando tu ojo está unificado, todo el cuerpo está lleno de luz”. Esta es la libertad interna, pero ¿qué pasa con la libertad de "todo poder que mantiene encadenado al mundo", la libertad externa?

Los nuevos aspirantes al camino espiritual a menudo malinterpretan su naturaleza. Hay expectativas de fuegos artificiales psíquicos espectaculares y demostraciones dramáticas de poderes. La realidad es que el camino espiritual es un camino de sutileza creciente, no de sensacionalismo. Al principio, pensamos que nos conocemos a nosotros mismos y que tenemos el control de nosotros mismos. Pronto aprendemos lo contrario. A medida que pasa el tiempo y nos dedicamos a lo que intuitivamente sabemos que es una vida mejor, vemos las cosas de manera diferente. Vemos al adversario interno como casi increíblemente astuto y sutil; incluso algunas de las que creíamos que eran nuestras más benditas intenciones, resultan no ser tan benéficas como pensábamos que eran. Como dice Shakespeare en uno de sus sonetos:

“¡Qué lamentables errores ha cometido mi corazón,
¡Mientras nunca tan bendecido se haya considerado a sí mismo!”

El autodomínio es al menos tan exigente como cualquier otro tipo de dominio. La sutileza también es tan importante con respecto a los poderes que “mantienen al mundo encadenado”, como lo es con la libertad interior. Desde la época de las

antiguas escuelas de misterios griegas, se ha amonestado a los aspirantes a “conócete a ti mismo”. La amonestación se aplica tanto al interior como al exterior. Muchos no se toman el tiempo para conocerse a sí mismos. En consecuencia, cuando un pensamiento llega a la conciencia, muchos no pueden distinguir si es propio o ajeno. Los hipnotizadores y los propagandistas se aprovechan del poder de la sugestión sobre los pensamientos y sentimientos. Si le dijéramos a casi cualquier persona de casi cualquier nación que están bajo la influencia de un espíritu nacional, que influye y dirige muchos aspectos de sus vidas, no nos creerían. Astucia. Pero si surgiera un tema de patriotismo, ese mismo individuo sería fervientemente patriótico, creyendo que su sentimiento patriótico provenía de ellos, y solo de ellos. Así como hay un carácter nacional y un patriotismo nacional, hay un espíritu de nacionalidad que guía. En la misma línea de pensamiento de nuestro tiempo, los supremacistas blancos están seguros de que son intrínsecamente mejores que las personas de color y que no se trata de un prejuicio.

Los seres espirituales, como son los espíritus de nacionalidad, no son el único factor que limita nuestra libertad. Incluso nuestro entorno físico influye en lo que nos convertimos. Un hombre de la montaña está destinado a ser diferente del mismo hombre criado en una selva tropical. Sin embargo, el entorno físico natural no es inherentemente hostil e inhibidor para el logro de la libertad. Es solo una de las condiciones evolutivas casi infinitas, cada una de las cuales saca a relucir otra faceta de posibilidad infinita en el espíritu. Es moralmente neutral.

El entorno psíquico es otro asunto. Los espíritus de las nacionalidades y los espíritus de las religiones forman parte del entorno psíquico. Hay demasiados otros componentes del entorno psíquico, que está en un estado de cambio constante, para enumerarlos. Un componente es de suma importancia para nosotros. Es nuestra contribución humana. Nos influenciamos unos a otros directa e indirectamente a través del entorno psíquico. Nos preocupamos por lo que los demás piensan de nosotros, al igual que a los demás les importa lo que nosotros pensamos de ellos. La presión social, específica y general, es enormemente poderosa. Casi nadie es tan autosuficiente y tan seguro de sí mismo como para estar libre de él. La presión del grupo y su conformidad resultante suele ser una influencia directa en el entorno psíquico.

También hay influencias indirectas. Las modas y los estilos son ejemplos de influencias indirectas. Un estilo puede tener un creador individual, pero adquiere una vida propia general a medida que más personas lo adoptan. Las modas y los

estilos son efímeros. Algunas actitudes culturales persisten en el entorno psíquico durante generaciones o incluso siglos. Las actitudes culturales pueden ser moralmente benéficas o malévolas. A menos que seamos libres, estamos influenciados, para bien o para mal, por actitudes culturales, seamos conscientes de ellas o no. Pocos son lo suficientemente sensibles para sintonizar directamente con las actitudes culturales en el entorno psíquico. Sin embargo, cualquiera puede ser consciente de ellos en sus manifestaciones externas. Los coloquialismos son algunas de las manifestaciones externas más comunes. Es fácil caer en la trampa de ellos, porque muchos de ellos son inteligentes y, en nuestro egoísmo, nos enorgullecemos de apreciar la inteligencia. Hay muchos tipos de coloquialismos. Algunos han perdurado desde la época de Shakespeare, por ejemplo, "el mañana nunca llega". Algunos contienen varias actitudes culturales. "Mi dólar es un verde como el de cualquier otro" expresa tanto orgullo como materialismo. El egoísmo es una de las actitudes más desagradables y generalizadas en el trasfondo psíquico. Cuando se le pide que haga algo, la respuesta suele ser "¿qué hay para mí?" El egoísmo es probablemente la actitud más inhibidora hacia la libertad. Fue el egoísta deseo de inmortalidad que nos hizo caer en la esclavitud del pecado en la que nos encontramos.

Buscamos la libertad espiritual "de todo poder que tiene encadenado al mundo". La libertad espiritual se expresa en diferentes formas y grados. La libertad en la cita de Goethe es libertad "de". La libertad "de" es la libertad electiva. Uno puede elegir o elegir no estar encadenado. Decimos que Estados Unidos es un país libre porque elegimos a nuestro gobierno. Una forma más profunda y un grado de libertad es la libertad "para". La libertad "para" es la libertad creativa. En libertad "para" creamos en el entorno psíquico. Es un servicio, un importante servicio humano. El servicio de los minerales es dar forma, el servicio del reino vegetal es la vitalidad, el servicio del reino animal es el deseo y el servicio de los humanos es el pensamiento. Al pensar, el espíritu se expresa en todas las formas de la materia.

La libertad "para" es la naturaleza misma y el deber del Espíritu. Creador es sinónimo de Dios, el Espíritu. Como pensadores y oraciones entrenados, es nuestro deber divino para con nosotros mismos, agregar contribuciones positivas y pro-evolutivas al entorno psíquico. Desde que pudimos precipitar nuestro primer pensamiento, nuestra primera expresión de libertad creativa, somos responsables de nuestra libertad. Hemos contaminado el ambiente psíquico más que el ambiente físico. Es nuestro deber redimir nuestras malas acciones. Hacemos esto

transformando creativamente los aspectos negativos de nuestras acciones en aspectos positivos. Tener la experiencia post-mortem completa del mundo del deseo como un primer cielo, sin purgatorio, es una meta valiosa.

Antes de que podamos contribuir positivamente a la creación en curso a través del entorno psíquico, debemos saber qué es. Esto se puede hacer por simple intuición que nunca falla pero, como hijos del fuego, sabemos que es mucho mejor no solo saber qué es la verdad, sino también saber por qué y cómo es la verdad. Los estudiantes rosacruces comienzan por la observación y la discriminación. Esta actividad también puede ser simple. Un vistazo a un continente de plástico flotando en el Océano Pacífico, que eventualmente mata formas de vida, es suficiente. Una experiencia de una actitud negativa y destructiva que interrumpe y estropea una actividad grupal previamente armoniosa es igualmente obvia. Podemos animarnos con el hecho de que hacer lo correcto y obvio nos abre a cosas más sutiles y complicadas. El crecimiento del alma es una actividad lenta y cuidadosa, y lo es porque la perfección es su meta. Es alentador saber esto también, pero es mucho más gratificante espiritualmente y eficiente, tener un método armonioso con el funcionamiento del cosmos al hacerlo. Eso es la filosofía Rosacruz, y por eso la estudiamos. Entonces, como aspirantes, nos preguntamos, "¿cómo sabemos qué hacer con la contaminación del entorno psíquico?"

Gran parte de la filosofía rosacruz evolucionó a partir de las antiguas escuelas de misterios, particularmente las de los antiguos griegos. Aprendemos de Platón, un iniciado órfico, que es mejor referir las cosas al macrocosmos para mayor precisión. Eso es lo que hacemos cuando oramos. Como dice el antiguo himno, "llévalo al Señor en oración". Esto funciona tanto intelectualmente como devocionalmente. Para nosotros, el macrocosmos es el triple espíritu expresado en la Santísima Trinidad. Las escuelas de misterios griegas tenían un medio simple para caracterizar el triple espíritu. En pocas palabras, las características del triple espíritu eran la Verdad, la Belleza y la Bondad. La verdad representó el tercer atributo, y el equivalente se encuentra en el cristianismo, donde el Espíritu Santo se conoce como "el Espíritu de la Verdad". La Belleza representaba el segundo atributo, el amor-sabiduría que asociamos con nuestro amoroso Salvador, siendo el amor la base de la belleza. La Bondad representaba el atributo del primer y más profundo aspecto del triple espíritu. Esta última asociación no siempre es tan obvia en el cristianismo excepto en el pasaje del Evangelio de San Juan en el que Cristo se refiere a llevar a cabo la voluntad del Padre que es indeciblemente buena.

De lo anterior vemos que, si queremos saber cuál es lo correcto o lo mejor, lo que podemos hacer es que nuestras observaciones y acciones deben basarse en el bien tan profundamente como podamos entenderlo. Esta forma de buscar el bien es un poco diferente de lo que suelen concebir los aspirantes rosacruces, pero no menos importante.

Uno no tiene que buscar muy lejos para encontrar el bien intrínseco en el cosmos. Un ejemplo se puede encontrar en el principio de atracción en el mundo del deseo. De acuerdo con ese principio, el amor abnegado atrae, mientras que el afán autoafirmativo rechaza. Supongamos que un vendedor quiere atraer más clientes y trata de hacerlo expresando amor. No funcionaría porque la intención egoísta sería repulsiva. Bondad intrínseca. Si el vendedor realmente preocupado por el cliente, el resultado sería diferente. El principio de atracción se basa en el principio de causa y consecuencia que es, en sí mismo, inherentemente bueno. Las consecuencias son inherentes a las causas. Si uno trata de "jugar" al destino actuando con el motivo de tener un renacimiento más placentero en el futuro, el egoísmo tiñe el acto, y debe manifestarse en las consecuencias.

La belleza de Cristo y el Espíritu de Vida están dentro de su carácter habitual. El núcleo de ese carácter es cuidar al otro. El Evangelio de San Juan afirma esto repetidamente. Cristo cumple la voluntad del Padre pero también cuida de las personas, de todos nosotros, que les ha dado el Padre. El Espíritu de Vida es el último otro. San Pablo nos dice, "el fin de la ley es el amor". El propósito de la ley es llevarnos al amor y traernos amor. Esta última función la lleva a cabo en abundancia. "Vengo a traeros vida más abundante". El Espíritu de Vida trasciende al Espíritu Humano, por lo que está más allá del círculo limitante de la individualidad. Por eso, cuando actuamos por Cristo, por el Otro Último, participamos del amor ilimitado, el amor alimentado con cuchara por la ley.

La mínima experiencia de este amor, como gracia, cambia la vida más allá de las palabras. Incluso ver solo sus efectos en los demás es una experiencia conmovedora. Este escritor una vez conoció a un joven con un problema que sería una bendición para cualquiera. Su queja fue: "No puedo sacrificar". Dijo algo en el sentido de "Cada vez que intento hacer algo sin retorno en mente, soy bendecido más allá de lo creíble". Ese es un problema que todos seríamos bendecidos de tener.

El carácter del Espíritu de Vida se manifiesta en Cristo. El acto de Cristo, al asumir la experiencia humana, es un sacrificio estupendo. No estaba en el plan divino.

Nuestro pecado al elegir la opción de ir en contra del plan divino tampoco estaba en el plan, y requirió el sacrificio de Cristo para ofrecernos la posibilidad de redención por la gracia del Espíritu de Vida, si la aceptamos. Ese sacrificio no estuvo exento de una recompensa proporcional, una recompensa de escala cósmica. Exactamente cuál fue esa recompensa no está claro entre los escritores sobre el misticismo cristiano. Algunos han afirmado que, a causa del sacrificio, Cristo fue iniciado en el mundo del Ser Supremo en el plano cósmico más alto. Si eso fuera cierto, sería una recompensa gloriosa de proporciones impensables. Este escritor no tiene suficiente desarrollo espiritual para decir si esa declaración es verdadera o no. Habiendo conocido al menos a un escritor que ha hecho esta afirmación, este escritor está bastante seguro de que dicho escritor tampoco podría corroborarlo, excepto por experiencia de segunda mano. Uno no necesita apelar a esa afirmación para apreciar la recompensa del sacrificio de Cristo. Hay otro tipo de recompensa gloriosa y sin precedentes, de una fuente mucho más confiable.

Por nuestra experiencia de vida, sabemos que poner en acción suscita resistencias necesarias. Esa es una simple manifestación de un principio cósmico. En el Concepto Rosacruz del Cosmos se nos enseña que las experiencias del Espíritu Universal provocan resistencias en la materia en la creación evolutiva. La subsiguiente interacción entre el espíritu y la materia da como resultado la espiritualización de la materia a través de la generación del alma, que es absorbida y asimilada al espíritu. Los mundos concretos de materia invocados en la creación son parte del proceso creativo llamado materialización del espíritu. La forma en que se invocan los mundos concretos se llama proyección reflexiva. La proyección reflexiva tiene un carácter específico. La voluntad del Espíritu Divino se proyecta reflexivamente en la Subdivisión Química del Mundo Físico, donde la resistencia a la voluntad es una característica. El Espíritu de Vida se proyecta reflexivamente en la Subdivisión Etérea del Mundo Físico, el reino de la vitalidad y la energía, que es un reflejo de la vida espiritual. Asimismo, el Espíritu Santo se proyecta y refleja en el Mundo del Deseo. A través de la lente de la mente, el espíritu puede enfocarse y entrar en la materia como lo hace en los humanos. En nuestro microcosmos humano, esto ha resultado en una autoconciencia despierta que, a medida que el espíritu atrae a sus cuerpos, espiritualizará esos cuerpos directamente desde adentro. San Pablo nos dice que somos “un pueblo peculiar”. De hecho, lo somos, porque solo nosotros, en esta manifestación creativa como espíritus triples, podemos despertar personalmente en todos los mundos de esta manifestación creativa. En el plan divino, el Espíritu Humano o Espíritu Santo estaba destinado a

despertar, y lo hizo, dentro de sus proyecciones reflexivas, el Cuerpo de Deseos y el Mundo de Deseos. Jehová funcionó, y funciona, en su Mundo del Deseo proyectado reflexivamente. En el diseño divino de la creación evolutiva, el Padre, representante del Espíritu Divino, y Cristo, el Hijo, representante del Espíritu de Vida, nunca debían haber entrado en sus respectivas proyecciones reflexivas, las subdivisiones química y etérica del mundo físico.

El Espíritu de Vida, a través de su representante en Cristo, nunca habría entrado en su proyección reflexiva en los éteres, excepto por el sacrificio de Cristo tomando el cuerpo vital etérico de Jesús y, eventualmente, el cuerpo etérico de la Tierra. Entrar íntimamente en la proyección creativa de uno, que anteriormente solo podía experimentarse en la reflexión, debe haber sido una experiencia cósmica, de ya vista, de maravilla y satisfacción creativa sin igual. Y luego, entrar también en la experiencia química, debe haber sido asombroso incluso para Cristo. Sí, hubo, y hay, limitación en este continuo sacrificio, pero no sin gloria, inmensa gloria. Tomás era como nuestra humanidad moderna. Quería pruebas. Queremos pruebas, queremos ver por nosotros mismos. El Espíritu de Vida a través del sacrificio de Cristo ve su parte en la creación desde adentro y, como se indica en el libro de Génesis, ve que "era bueno".

Cristo nos ofrece una manera de ver el Reino de los Cielos por nosotros mismos, si lo aceptamos. Para ello debemos, como dice San Pablo, llegar a ser como él. Significa que en lugar de pensar, "¿qué hay para mí?" debemos pensar, "¿qué hay para ti?"